

Silvia Campaña, una idealista que triunfa en Europa



Silvia Campaña, escritora ecuatoriana que triunfa en Italia

ESPECIAL. “No ha sido fácil integrarme y más que nada hacer algo a lo cual la gente no estaba acostumbrada. La gente piensa que es normal que un extranjero sea empleado doméstico, mesero, que haga la limpieza, pero pensar que puede hacer algo diferente, es otra cosa”.

Hablar de Silvia Campaña es hablar de una mujer que se abrió paso en tierras extrañas (Italia). Nació en Pillaro, provincia de Tungurahua, y cuando tenía 20 años, en 1984, emigró a Italia luego de ganar una beca para estudiar horticultura en las universidades de Catania-Sicilia, Bari, Bologna, que para ella fue el periodo más hermoso de su vida.

Con su título bajo el brazo regreso al país en busca de trabajo, pero sin resultados positivos, por lo que se vio obligada a regresar a Italia, en 1986. Esta vez, la situación fue muy dura para la ecuatoriana, pero a base de esfuerzo y sacrificio logró abrirse paso en ese país.

En ese entonces, los trabajos que se ofrecían a los emigrantes eran los más humildes -y hasta humillantes-, como sucede en la actualidad; pero esto no le aminalo, al contrario, el

reto era demostrar que, a pesar de ser una emigrante, “podía hacer algo positivo por mi vida”, señala.

“No ha sido fácil integrarme y, más que nada, hacer algo a lo cual la gente no estaba acostumbrada. La gente piensa que es normal que un extranjero sea empleado doméstico, mesero, que haga la limpieza, pero pensar que también puede hacer algo diferente, es otra cosa”, dice Silvia.

En su tierra natal, Pillaro, por su habilidad para transformar la realidad en fantasía y la fantasía en realidad, fue un juego que le permitió ingresar en el mundo literario cuando contaba apenas con 12 años de edad. Con su primer cuento “El principito” ganó el primer lugar del concurso de poesía de la escuela particular La Inmaculada, donde estudiaba. Durante sus años de estudio en el colegio Los Andes, de Pillaro, escribió de vez en cuando, publicándose dos poesías suyas en la revista que edita este centro de estudios secundarios. En el colegio “Luis A. Martínez”, de Ambato, obtuvo el título de agrónoma, en 1982.

Comenzó a escribir novelas en 1997. Al respecto, Silvia cuenta: “Un día me dije a mí misma, ‘quiero hacer algo que

deje constancia de mi paso por este mundo’ y Dios me iluminó para que escribiera. Cuando terminé el primer capítulo no podía creerlo y, luego, al terminar el libro fui inmensamente feliz. Pero la felicidad fue más grande cuando la casa editorial Minerva Press, de Londres, aceptó publicar mi trabajo”. Es en este año que comienza a abrirse paso en la difícil carrera de editar en un mercado tan fuerte como el italiano.

Con el perfil de novelista -aunque también le gusta también escribir poesía y cuentos-, esta romántica ecuatoriana, que vive junto a su esposo en Quinto Vicentino-Vicenza, sueña con vivir de esto, o sea de escribir libros. Ha escrito seis novelas, 30 cuentos, una cantidad indeterminada de poemas.

Pero además de escribir, Silvia hace traducciones del español e inglés, y ha realizado cursos de alemán y francés en la Universidad Católica de Quito. Obtuvo un diplomado de inglés en la Universidad de Cambridge Inglaterra. Su primer premio lo ganó en la sección internacional del concurso literario Giulietta e Romeo, en Padua, Italia

Acaba de presentar en Vi-

cenza la novela “El último sueño”, su primer libro que también fue publicado por una editorial londinense en inglés, que narra la parábola de un amor entre un hombre maduro y una joven mujer que se encuentran, que se aman y al final se alejan.

El segundo libro está basado en la biografía de sus madre; el tercero es una fantasía, cuenta Silvia, quien anota que ningún personaje es real, a pesar de que la novela topa temas como el alcoholismo y la soledad.

La cuarta obra que está escribiendo habla de las aventuras de su padre en Los Llanganates, un lugar en el cual, según cuenta la leyenda, el indio Rumiñahui escondió el tesoro de los Incas.

Se declara “adicta” a los poemas de Pablo Neruda, Emily Dickinson, pero también “adoro a Charlotte Bronte, de manera especial su libro Jane Ayre”. Del mismo modo, dice que disfruta de las obras de Luis Sepúlveda, de Isabel Allende, Paulo Coelho, Umberto Eco, por citar algunos autores.



Sus obras que han merecido el reconocimiento de la crítica y del público.